

LECCIONES OLVIDADIZAS

En una etapa como son las vacaciones podemos disculparnos concesiones de ricos o burgueses sin ser propiamente tales: aceptamos ser servidos sin servir o disfrutar benévolutamente. Dejemos por ahora la película de las vacaciones pendiente de más rigurosa revisión y examen, pero a poder ser sin por ello echar en olvido algunas lecciones elementales aprendidas en la dura lucha de la vida por comprometedoras que fueren.

No hay que echar en olvido que no son la rutina y la inercia las actividades que deben prevalecer: la tensión y el cambio enriquecen la experiencia humana y hacen viable el progreso y la evolución que son el imperativo de la vida.

El corto paraíso festivo nuestro no ha podido menos que acusar la tentación de todos los paraísos temporales y de falsas situaciones: proyectar una existencia o pretender vivir una vida de espaldas al destino natural que cada ser lleva consigo la marginación y frustración final de quien tal cosa pretendiera. Por lo que se refiere concretamente al hombre destinado por su propia naturaleza a ser activo no menos que contemplativo, a anhelar y realizar lo que precisa mediante la actividad destinada a fecundar y transformar cuanto le rodea, no debe echar en olvido que **ha sido su condición de trabajador lo que le ha proporcionado propiamente el acceso a un disfrute legítimo de bienes y servicios y no la de ser rico simplemente.**

¿Lo sabemos y lo vivimos?

¿Podemos olvidarlo?

Reanudamos nuestras actividades con esta toma de conciencia que a su vez deberá ser complementada por la efectiva vivencia de otras exigencias complementarias que entraña la **conciencia humana y social del trabajador**, so pena de cerrar oídos al clamor universal del mundo trabajador que reclama transformación y cambio profundo en aras de la justicia y de la libertad, presupuestos irrenunciables humanos.

COMPROMISOS CONTRAIDOS

Quienes al presente disfrutamos de opciones de trabajo en naves cooperativas precisamos tener siempre vivo y presente un vigoroso sentido de solidaridad tanto hacia los cooperadores domésticos como exteriores.

Puestos a analizar las circunstancias y los concursos que hacen viable y efectiva nuestra situación y perspectivas el hecho de acomodarnos a una escala de solidaridad restrictiva o limitada a nuestro respectivo hogar laboral no podría acreditarnos lo suficiente como para vivir en paz con una conciencia social y humana discretamente desarrollada.

Un punto de referencia no despreciable empieza a ser la misma esperanza suscitada en el mundo del trabajo que nos rodea o que de mil formas de hecho contribuye a nuestras posibilidades lo mismo en su calidad de consumidores de nuestros productos como contribuyentes o partícipes en la promoción de variados recursos y resortes con los que contamos de hecho.

¿Podemos encerrarnos en un círculo de satisfechos o constituir una especie de club aparte o independiente de ciudadanos que disfrutan tanto más provocando la envidia de otros que correspondiendo con espíritu de solidaridad a sus aspiraciones?

LO QUE NOS CORRESPONDE

No son pocas las esperanzas suscitadas en el seno de nuestros pueblos con las experiencias que hemos acometido: la esperanza es el espacio vital que precisan los hombres como la ilusión es un motor que nos impulsa desde dentro.

Casi es una moda hacer protestas contra un consumismo en cuyo embrujo caemos más o menos todos. Es arriesgado y comprometedor señalar a otros unos módulos rígidos o sistemáticos de moderación o ponderación a efectos concretos de acceso a bienes y servicios.

En nuestro caso ha de ser más efectiva y también más comprensible una actitud moderadora derivada de nuestra firmeza y decisión de equipamiento para fecundar o humanizar nuestras servidumbres laborales.

En el fondo de nuestras realizaciones y experiencia hay que subrayar lo que la misma entraña de socialización efectiva de inversión y ahorro. El proceso y desarrollo económico generado y mantenido con un esfuerzo de capitalización compartido en escala social, ¿quién o en nombre de qué se le pueden poner cortapisas a la plena participación y autogestión de sus protagonistas? El sector laboral mayoritario y al mismo tiempo sujeto indiscutiblemente prioritario de las realizaciones económicas, es una fuerza que en la conducción de las realizaciones económicas nadie puede marginarlo o minivaloralo en la medida que su capacidad autogestora quedara fuera de duda.

Al mundo de trabajo le sobran razones para apoyar sus reivindicaciones sociales, si es caso le falta la fuerza. Y en cuanto a la fuerza en las posiciones sociales más o menos discrepantes podemos encontrar alguna unanimidad o afinidad si apelamos a la **fuerza transformadora**, dado que en su hipótesis la que pudiera preceder o seguir a la razón se identifican, o se legitiman, en cuanto corresponden a imperativos de dignidad, libertad o justicia.

Tratamos de ir a más y a mejor y no evadirnos de un mundo de trabajo o trabajadores y su causa. Es la reflexión con la que reanudamos la actividad e inspirarla en lo sucesivo como lo hemos deseado hasta el presente aún cuando hubiéramos realizado ello más o menos discretamente.

LAGUN-ARO

CIRCULAR 4/72

NORMA 1/72 MUTUALISTAS EN SITUACION DE EXCEDENCIA

Se están planteando casos de mutualistas en situación de excedencia que solicitan seguir de alta en LAGUN-ARO en tanto se encuentren en esta situación.

Después de un cambio de puntos de vista se conviene que es razonable aceptar todas aquellas solicitudes presentadas por mutualistas en excedencia que, por la actualidad laboral que desarrollan, no tienen cobertura de asistencia sanitaria, de I. L. T. ni de Auxilio Familiar.

Teniendo en cuenta que los Estatutos contemplan la situación de baja pero no la de excedencia y ésta no es una situación jurídica de baja definitiva se toma el siguiente

ACUERDO:

Aprobar la continuación en LAGUN-ARO de aquellos mutualistas que estando en situación de excedencia queden totalmente desamparados de asistencia sanitaria e I. L. T. y soliciten de la Junta Rectora les sea reconocido este derecho, previa presentación de documentos que justifiquen su situación.

A los efectos de LAGUN-ARO seguirá de alta en su Cooperativa, responsabilizándose ésta del cumplimiento de cuantos derechos y obligaciones correspondan al mutualista.

NORMA 2/72 REVISION DE LA DOTE MATRIMONIAL

El artículo 30 de los Estatutos Sociales reconoce esta prestación a las mutualistas que por imperativos reglamentarios de su Cooperativa causan baja por matrimonio. Si se anula esta exigencia y las mujeres casadas pueden continuar trabajando en las Cooperativas, será necesario modificar este artículo y también regular el período de transición comprendido entre la fecha de su aplicación condicionada y aquella en que, con todos los requisitos exigidos, se acuerde en Junta General modificar los Estatutos.

Es opinión de los reunidos que sólo deberá ser abonada esta prestación en los casos en que la mutualista cause baja definitiva al contraer matrimonio, dejándola pendiente de liquidación definitiva en los casos en que a las interesadas les sea concedida la excedencia y regularizar la situación a la vista de las condiciones que se establezcan para su permanencia en calidad de socio.

Sobre este asunto toma el siguiente

ACUERDO:

A results de la decisión que oportunamente se adopte al efecto, se suspende transitoriamente el abono de la prestación

«Dote matrimonial» a las mutualistas que por contraer matrimonio quedan en situación de alta provisional o baja por excedencia.

Esta excepción no afectará a los casos de baja definitiva solicitada en el plazo reglamentario o en el transcurso del período de suspensión.

NOTA

Para dar cumplimiento a lo que se dispone en este acuerdo, las Cooperativas afectadas enviarán a LAGUN-ARO relación nominal de las mutualistas que han contraído matrimonio con posterioridad al 1.1.72 con expresa mención de su situación de hecho en la Cooperativa.

MUTUALIDAD DE AUTONOMOS

1. Aumento base cotización mínima

Por O. M. de 7.8.72 publicada en el B. O. número 196 de 16.8.72 y con efectos a partir del día primero del mismo mes, la base mínima de cotización a la Mutualidad de Autónomos se fija en 4.500 ptas.

En el acuerdo de aprobación de Prestaciones y Cuotas para 1972 y en el correspondiente a la prestación número 11 había quedado prevista esta eventualidad por lo que copiamos textualmente el acuerdo recaído en Junta General celebrada el 19.2.72:

11.—Mutualidad de autónomos

Prestación: 3.500 base de cotización.

Cuota parcial: 543 ptas. mutalista y mes.

Esta cuota parcial queda sujeta a las variaciones que pueda sufrir como consecuencia de modificaciones registradas por la base o el tipo de cotización, autorizándose a LAGUN-ARO para una automática corrección de la cuota.

En consecuencia, procede la aplicación del acuerdo transcrito a partir de la liquidación del mes de Agosto.

2. Cumplimentación impresos de ALTA (A-2-TA) y de BAJA (A-3-TA).

Siguiendo instrucciones de las Delegaciones Provinciales, para evitar demoras en el movimiento de altas y bajas, es indispensable que estos impresos vengan autorizados con la firma de un representante de la Cooperativa debidamente facultado al efecto (Presidente, Gerente, Secretario de Junta Rectora, Jefe de Personal con firma, etc.).

A este objeto deberá cumplimentarse la certificación 3.ª de los citados impresos (parte correspondiente a Compañía Regular o Comanditaria) sin cuyo requisito la Mutualidad devolverá los impresos sin efectuar la inscripción.

Mondragón, 30 de Agosto de 1972.

LAGUN-ARO
Mutua de Provisión Social

Nuestra cobertura de accidentes de trabajo

CIRCULAR 5/72

A la vista de cómo se van desarrollando las conversaciones que sobre esta cuestión se mantienen con el Ministerio de Trabajo en la búsqueda de una solución de compromiso que de manera definitiva deje resuelta nuestra situación ante la Ley, volvemos sobre el tema ya abordado en la Junta General de LAGUN-ARO por su presidente y recogido en la Circular 3/72.

Sin renunciar a nuestra condición de trabajadores independientes que durante tanto tiempo venimos defendiendo ante el Ministerio, cara a 1973 conviene ir preparando la transferencia a las Cooperativas de esta prestación obligatoria que, de conformidad con lo establecido por la Ley de S. S. en el artículo 67 y por el Reglamento de A. de Trabajo en su artículo 7.º, corresponde asegurar a la Empresa.

A estos efectos recordamos que el hecho de no estar asegurada la Empresa, además de dar lugar a las sanciones correspondientes, la constituye en directa responsable de todas las prestaciones causadas por el accidente.

También se equipara a carencia de póliza el hecho de que la que se tiene suscrita no cubra en el tiempo, lugar, emplazamiento o peligrosidad, el riesgo productor del accidente, siempre que exista falsedad u ocultación, así como cuando el salario declarado sea inferior al realmente percibido por el trabajador.

En el Decreto 2566/1971 de 13 de agosto sobre Seguridad Social de las Cooperativas se dispone que las bases de cotización serán las retribuciones mínimas que legalmente correspondan a los trabajadores por cuenta ajena que realicen trabajos análogos en una Empresa local de igual actividad, o el anticipo laboral que perciban los socios trabajadores en el caso de que éste sea superior a aquéllas.

La determinación de las bases de cotización de cada socio se efectúa por la Delegación Provincial de Trabajo a propuesta de la Junta Rectora de la Cooperativa y previo informe de la Inspección de Trabajo y de la Mutua Patronal en nuestro caso.

Como a este objeto las Cooperativas son empresarios y LAGUN-ARO no puede hacerse cargo de las responsabilidades que se derivan de esta obligación, en tanto se dilucida esta cuestión con el Ministerio de Trabajo o ésta resulte negativa, a partir del 1.1.73 cada Cooperativa responderá por sí misma del aseguramiento de sus socios pagando la prima que por M. I. P. (Muerte e Incapacidad Permanente) le corresponda conforme a su propio riesgo.

En consecuencia, LAGUN-ARO limitará su función a la gestión y administración centralizada del Seguro de Accidentes de Trabajo, cesando en su cobertura que pasará a depender de la respectiva Cooperativa.

Esto dará lugar a la extinción de la prestación número 10 «Accidentes de Trabajo» y consiguiente supresión de la cuota parcial correspondiente.

Pero conviene aclarar que, para que los costes de fabricación no tengan que soportar un doble gravamen por este concepto, el anticipo total debe ser reajustado en igual cuantía pues las Cooperativas, además de abonar las primas que por esta cobertura procedan, tendrán que responder del pago de las contribuciones obligatorias que tiene establecidas el Seguro de Accidentes de Trabajo.

Les recordamos que hasta el 31-12-1966 este aseguramiento se hacía por el mismo procedimiento que ahora se reestablece.

Resumen de:

Fecha de iniciación

1 de enero de 1973.

Cobertura de M. I. P.

Excluida de LAGUN-ARO y a cargo de la Cooperativa. Les corresponde una prima del %.

Cobertura de I. L. T. y asistencia médico-farmacéutica.

Como hasta la fecha, a cargo de LAGUN-ARO.

Bases de cotización.

En cumplimiento de lo que establece el Decreto 2566/1971, corresponde a la Delegación de Trabajo la determinación de las bases por las que se debe cotizar para Accidentes de Trabajo.

Para que LAGUN-ARO pueda realizar esta gestión es necesario que, no más tarde del 15-1-1973, la Junta Rectora de esa Cooperativa nos envíe certificado de acuerdo en el que se haga constar el anticipo de consumo anual (incluidas las gratificaciones), del índice 1 previsto para el año 1973, con indicación de la escala progresiva de índices e índice máximo.

Esta certificación del acuerdo-propuesta, extendida por cuadruplicado, nos será enviada junto con una carta en la que se detalle el número de socios comprendidos en cada índice.

Las modificaciones individuales de índices que se produzcan en el transcurso del año se comunicarán a LAGUN-ARO señalando número y nombre del socio, índice anterior, el nuevo asignado y la fecha de la modificación.

IMPORTANTE

LAGUN-ARO sólo tramitará ante la Delegación de Trabajo las solicitudes que se reciban dentro del plazo citado.

Mondragón, 30 de agosto de 1972.

LAGUN-ARO
Mutua de Provisión Social

FLASHES DEL JAPON

La primera impresión es de un hormiguero humano. En la calle junto al termómetro está el indicador de la polución. Es el precio del desbocado progreso tecnológico.

100 millones de habitantes en un país que no llega a los 400.000 km², de los cuales más del 60 % es monte y bosque. La población se halla apretujada en el espacio útil. Casi no hay separación entre los núcleos de población. Las distancias por carretera se miden más bien que en kilómetros en tiempo empleado. Las carreteras normales plagadas de semáforos impiden una rápida circulación. Parece que han realizado un esfuerzo gigantesco en autopistas y sobre todo en ferrocarriles. El Super-expreso que va de Tokio hacia el Sur, actualmente hasta algo más al sur de Osaka alcanza 250 km/h con una frecuencia de servicios abrumadora. Para el año próximo llegará hasta Hiroshima. El espacio es utilizado con usura. Las grandes estaciones de ferrocarril tienen sus líneas dispuestas hasta 3 pisos.

La gente parece amable y cordial. No se estila el darse la mano. Se saludan con reverencias ceremoniosas. En el comercio de cierta importancia se encuentran vendedores que hablan perfectamente el castellano, lo han estudiado en la Universidad.

Tokio, la capital, 11 millones de habitantes, dispone —según datos que nos dio el guía japonés— de 81 Universidades. La enseñanza es gratuita en 1.º y 2.º grados (6 años de primaria y 3 de secundaria). La enseñanza universitaria no es gratuita.

El curso escolar comienza el 15 de Abril y termina el 15 de Marzo. En verano tienen vacación del 15 de Julio al 1.º de Septiembre, disponiendo de otros 15 días al final y comienzo del año.

Se nota el influjo americano. Proliferan los anuncios de Coca-Cola y Pepsi-Cola. Después de la guerra se han extendido de tal manera la afición a las máquinas tragaperras (los llaman Pachinko) que a cada paso se encuentra un tugurio atestado de jugadores.

La impresión que se saca es de un nivel de vida elevado. La gente viste bien. El tipo de coche que se ve es del tipo de 580 para arriba. Únicamente se ven coches nacionales.

Una familia obrera media ingresa por término medio 1.500.000 yens al año, que traducido a pesetas son poco más o menos 300.000 ptas. mientras que una familia campesina obtiene unos 2.000.000 de yens al año (400.000 ptas.).

La vida está cara. Los productos alimenticios son caros. La vivienda rural es pequeña, exteriormente podríamos compararlas con las casas del Arrabal de Maala de Mondragón «Casas Pequeñas».

Tokio es una ciudad de tipo americano, con unas construcciones al estilo de Nueva York. Con un tráfico descomunal. En ciertas calles, el humo del tráfico y el calor hacen irrespirable el ambiente. Dentro de la ciudad disponen de 180 kilómetros de autopistas, a menudo en dos pisos superpuestos.

En resumen, parece un país superpoblado, con una gran pujanza, y que necesita expansionarse para no perecer ahogado. Un periódico europeo acaba de publicar una frase que lo resume:

«Si Norteamérica inventa un artículo o una máquina, los rusos están diciendo que lo inventaron ayer, y los japoneses lo están vendiendo mañana».

London, 5 de Enero de 1972.

Señor:

El mes de Diciembre los escaparates de los comercios de Market st. ofrecían infinidad de artículos de regalo. Se acercaban las navidades y con ellas el árbol en el que la ilusión va colocando paquetitos con obsequios a nuestros seres queridos.

Por esas fechas Vd. pasaba por Market st. y se detuvo frente al escaparate de R. Scott & Ltd. En el vio una flauta metálica a un precio que le pareció muy razonable. La volvió a mirar con más detenimiento e identificó en ella el regalo para uno de sus hijos. Pentró en el establecimiento y salió de él con 1 £ menos pero con un paquetito debajo del brazo. Fue una buena compra; en R. Scott & Ltd. tomaron nota de su nombre y dirección y le dieron una tarjeta de garantía contra todo defecto de fabricación.

¿Le agradó la flauta a su hijo? Probablemente, sí; de todas las formas estamos seguros de que Vd. hizo una compra a su gusto. No se moleste, todos tenemos algo de poetas, pintores... y también de músicos. Quizás fue ésta la flauta que a Vd. le hubiese gustado poseer cuanto tenía la edad de su hijo. Por eso, cuando llegó a su casa, estaba ansioso de quedarse sólo para hacer sus pinitos de solista.

Del árbol de navidad pasó la flauta a manos de su hijo y comenzaron los conciertos en los que el solista era otro y Vd. formaba parte del auditorio. El primer día fue llevadero, pero cada vez se hacían más insoportables aquellos pitidos que penetraban en la cabeza y parecían rebotar en su interior. No se extrañe, es muy distinto ser intérprete que oyente.

Al de unos días Vd. tenía aún la ingenua esperanza de que aquel tubo metálico de sacar ruido se estropease, pero no fue así. Recuerde que no tiene mecanismo ni muelle ninguno y que por lo tanto puede decirse que es casi irrompible, por eso le dimos su tarjeta de garantía; bueno, por eso y por disponer de su dirección.

Suponemos no ignorará Vd. que el ajetreo de la vida moderna exige que el hogar sea un lugar de relajamiento, y también que la flauta hace que esto sea imposible.

Pensando en todo ello nos dirigimos a Vd. para hacerle las siguientes consideraciones:

El regalo cumplió su cometido, pues a su debido tiempo hizo su ilusión y también la de su hijo. Actualmente puede destrozar todo su sistema nervioso con su sonido, si sonido puede denominarse. Ante esto Vd. tiene dos opciones: esperar a que se rompa, si aguanta hasta el final, o retirarla de la circulación guardándola en un armario y diciendo a su hijo que se ha extraviado. Si opta por la primera le deseamos que sus nervios resistan; si opta por la segunda, que parece la más lógica, creemos una tontería el que se quede con un artefacto que no va a utilizar.

Pensando en Vds., pues hemos vendido miles de éstas flautas entre London y nuestras sucursales de Southampton y Liverpool, y también en nosotros, ponemos en sus manos la solución.

Vd. se presenta en nuestro establecimiento con la flauta y la tarjeta que en el momento de la compra se le entregó y a cambio de su devolución nosotros le abonamos $\frac{1}{2}$ £ sobre el importe de cualquier objeto de nuestro establecimiento. De esta forma Vd. se desprende del artefacto y recupera el 50 % de lo que pagó por él.

Nosotros, como buenos comerciantes, daremos un nuevo baño de cromo a las flautas irrompibles y las exportaremos a otros países para que sirvan de entretenimiento mientras esperan su entrada en el Mercado Común.

Sinceramente suyos,

R. SCOTT & Ltd.

Al propósito de las elecciones USA

El fenómeno Mc Govern ha hecho reflexionar a mucha gente de las dos orillas del Atlántico. Un hombre perfectamente desconocido un año antes de las elecciones primarias en el país de la publicidad con fuerza suficiente para alzar ídolos y destronarlos, al que las encuestas daban el cinco por ciento de probabilidades de ser elegido, con el gran capital y las grandes organizaciones, también las publicitarias, si no en contra si con grandes reservas acerca de su persona ha conseguido ser elegido candidato demócrata en la convención de dicho partido.

Varias publicaciones que he leído durante los últimos meses insisten en que el secreto de la súbita popularidad del senador no está en la campaña electoral hábil ni en una publicidad aplastante. La razón de la confianza de los americanos en Mc Govern parece estribar en su honradez y honestidad probada y en la demostración de una altura ética poco común en los políticos de su país y en los de todo el mundo. Así es cómo se explica lo que algunos han dado en llamar el fenómeno Mc Govern.

Un mundo en cambio,

Todo el mundo parece estar de acuerdo en que hoy existe una seria crisis de valores. Se habla de la escalonada corrupción de los países occidentales. Desprecio de valores sobre todo de los valores tradicionales especialmente por parte de la juventud. A la vez los observadores insisten en que ha sido en gran parte la juventud la que ha hecho posible hasta ahora el triunfo de Mc Govern.

Los valores están en crisis quizá porque ciertos valores han quedado reducidos a meras formas externas que tienen más de careta que de contenido. Cuando se pregunta por el por qué de ciertas formas sociales si no se sabe responder sobre todo cuando ya no hay respuestas aceptables estamos al borde del precipicio por donde las formas van a caer destrozadas y quizá con ellas los valores algunos de ellos al menos.

Cuando ciertas formas sociales dejan de tener contenido es porque han cambiado las cosas de tal forma que mantener las formas resulta cinismo más que una buena costumbre. Es entonces cuando todo parece caerse y se mira a los valores con cinismo. La verdad y la mentira, el bien y el mal, la honradez y el sentido de justicia han perdido sentido cuando se las envuelve en formas en las que durante excesivo tiempo se han escondido afanes y ambiciones inconfesables. La buena persona que lo es a pesar de que pueda ser considerado en su fuero íntimo como un perfecto egoísta poco habrá promocionado el sentido ético de su generación. Mucho más lo habrá hecho el inconformista que pone en tela de juicio todas las formas tradicionales e incluso los mismos valores.

Añoranza.

A pesar de que a veces pudiera parecer que a muchos nada les dice el bien y el mal, la entrega y el respeto al hombre sin embargo en el fondo todo hombre añora otra cosa. No le basta el dinero, el poder ni el placer, no le es suficiente el nivel de vida elevado.

La hermandad, la hospitalidad, la comprensión mutua son parte esencial de la persona. Ello nos lo demuestra la insatisfacción de las sociedades más desarrolladas que no terminan por encontrar su camino y que por lo tanto tienen que escaparse de sí mismos por el alcohol, la droga o cosas peores. El engaño, la eficacia a corto plazo pueden satisfacernos porque supone un triunfo a la larga esperamos otras cosas a veces indefinibles pero lo suficientemente entrañables para no poder estar mucho tiempo olvidándolas.

Lo que permanece,

El mundo cambia, las cosas no son las mismas, las exigencias de la vida no son comparables de una época a otra. Difícilmente podríamos estudiar las exigencias de la era atómica con módulos de la edad media. La conciencia del hombre evoluciona a través de los tiempos, se diga lo que se diga nos indignamos ante ciertos hechos que dejaron indiferentes a nuestros antepasados.

A la vez hay algo que siempre permanece, La justicia, la hermandad, todo lo referente al sexo, la libertad, etc. tienen como fondo el íntimo respeto al hombre. Las exigencias morales provie-

nen y terminan en el hombre. Todo lo demás sean costumbres modos de actuar, exigencias legales son medios para llevar a cabo estas exigencias que cambiarán en parte con el hombre pero que en una buena medida no pueden porque el hombre no cambiará esencialmente.

Por fin digamos que siempre será di-

fícil ser honrado y valiente, callarse y hablar cuando los tiempos lo requieren porque muy pocos se harán cargo de nuestras inquietudes y nuestra visión de la vida. Los valientes han sido jaleados por la historia pocas veces por sus coetaneos. A pesar de todo han superado en felicidad a la mayoría porque se han acercado a la mayor fuente de satisfacciones.

Revolución en la Enseñanza

por Mireille Marc-Lampo

El éxito que conocen en la actualidad los escritos de Iván Illich bastaría para testimoniar la crisis profunda de la enseñanza en el mundo actual. Se ha impuesto en poco tiempo como el profeta de la revolución radical, ya que aspira nada menos que a la supresión del sistema escolar y universitario. Se ha hecho célebre su último libro «Une société sans école» (París, Le Seuil, 1971) que es una imagen precisa de las concepciones del autor: su hostilidad al pesado aparato de las instituciones educativas, su apología de la organización espontánea y de la libre iniciativa han inducido al autor a dar a su obra la forma de ensayo desbordante de ideas presentadas en forma muy poco desordenada y cuya formulación llamativa, chocante, parece a veces una demostración.

I. PROCESO DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO Y DE SU SISTEMA DE EDUCACION

1. La escuela, agencia de publicidad de la sociedad de consumo.

Iván Illich denuncia después de muchos otros una sociedad donde «el mito del consumo sin fin reemplaza la fe en la vida eterna» (p. 78), donde la libertad no es ya otra cosa que «el hecho de poder escoger en una gama de productos condicionados» (pg. 121), donde «el triunfo de la higiene es el ideal», que nos condena a vivir «en un mundo aséptico donde todos los contactos entre los seres humanos, entre el hombre y su medio, serán objeto de infalibles previsiones y manipulaciones» (p. 180). No hay duda para él que «un mundo de exigencias crecientes sin cesar (...) se convierte en el infierno», siendo una «fuente de frustraciones renovadas incansablemente» (pg. 78). «El ethos de la insaciabilidad» ésta es la base de la pérdida del medio físico, de la polarización social y de la pasividad psicológica» (pg. 185). En una sociedad así, se impone la opción de la que depende el sentido y la naturaleza de la vida humana, entre la riqueza material y la posesión acrecentada sin cesar de las cosas, y la libertad de utilizarlas.

La función de la escuela es precisamente la de adaptarnos a esta sociedad de consumo: es su «agencia de publicidad» y defiende sus valores que reproduce en su propio seno. Los programas escolares, «debidamente preparados y condicionados» como toda otra mercancía (p. 74), sirven de «rito de iniciación al ingreso de una sociedad de consumo tendente toda ella hacia el crecimiento» (p. 63), «donde todo se mide incluido el nombre» (p. 73) y donde triunfan en consecuencia todos los sistemas de clasificación: el juego de las promociones, la ley de la competición (p. 79), la carrera hacia los diplomas o titulaciones (p. 27, 151) que implican una discriminación y una selección despiadada (p. 63). Los consumidores, es decir los alumnos, aprenden a no desear más que «aquello que se puede poner en el mercado». No obstante una nueva aplicación de la Ley de Parkinson hace que «las dificultades de la enseñanza aumenten en razón misma de su precio de coste» (p. 75). Pues bien, a medida que los costes de producción decrecen en las naciones ricas, el capital y la mano de obra se concentran sobre la empresa que condiciona al hombre al consumo disciplinado. La enseñanza es «el mercado del empleo de desarrollo más rápido»: en los Estados Unidos,

la proporción de la población que ella ocupa (62 millones) tiende a alcanzar al número de personas activas (82 millones). Abre así «perspectivas ilimitadas a un despilfarrío considerado como legítimo» (p. 82).

2. La escuela no sirve a la adquisición de conocimientos ni a la igualdad social.

Generalmente se considera a la Escuela como el templo del saber. Pues bien, la mayoría de los hombres deben sus conocimientos a experiencias hechas fuera de la escuela (p. 30): «es fuera de la escuela o al salir de ella donde el mundo aprende a vivir, a hablar, pensar, amar, sentir, jugar, jurar, desenvolverse, trabajar» (p. 57). Existe en efecto una ruptura total entre la enseñanza y la realidad que le impide ser, como debería, una preparación para la vida. Gracias al confinamiento prolongado de los jóvenes la escuela consigue constituir un enclave en la sociedad contemporánea, una especie de territorio sagrado, donde no rigen las reglas de la vida ordinaria y donde se mantiene artificialmente un estado infantil y de irresponsabilidad (p. 62). Así no hay por qué extrañarse de que el medio en el que el hombre vive y que él mismo ha concebido, le resulte «tan impenetrable como le es al hombre primitivo la naturaleza» (p. 136).

Hoy día, los jóvenes están «prealienados por una escuela que los mantiene separados del mundo, mientras juegan a ser al mismo tiempo los productores y consumidores de su propio saber, definido como una mercancía sobre el mercado de la escuela». Además, la enseñanza «prepara a la institucionalización alienadora de la vida enseñando la necesidad de ser enseñado». Una vez aprendida esta lección, el hombre no se enriquece ya más en sus relaciones con el prójimo, se cierra a las sorpresas que ofrece la existencia cuando ésta no está predeterminada por la definición institucional (p. 83-84).

Por otra parte es paradójico que una sociedad liberal pueda fundarse sobre el sistema escolar que conocemos. Por un lado, «en la relación maestro-alumno no se respeta ninguna de las garantías de la libertad individual» (p. 60) al mantener la escuela al alumno en una dependencia humillante cara al maestro (p. 81); y por otro, en la medida en que el enseñante reúne las funciones «de juez, de ideólogo y de médico de las almas», comete una violación de las conciencias inadmisibles, que subyuga la personalidad (p. 60).

La escuela pretende trabajar en la democratización de la sociedad. Se trata en realidad de otro mito: lejos de reducir las desigualdades sociales, las acentúa. Aun en el caso de que las escuelas fuesen de nivel comparable o incluso igual, nada cambiaría el hecho de que el niño procedente de un medio desheredado tiene pocas probabilidades de rivalizar escolarmente con el que vive en un medio acomodado (p. 20). El ideal de la escolaridad obligatoria y igualitaria permanece irrealizable, aunque no fuera más que por el lado económico: en los Estados Unidos haría falta gastar anualmente 80.000 millones de dólares para asegurar en las escuelas primarias y secundarias lo que los educadores consideran «posibilidades de enseñanza» iguales (es decir, más del doble del presupuesto actual de educación) (p. 23-24). No obstante este ideal no deja de constituir por ello un potente factor de segregación en el seno de la sociedad, y en el plano internacional: el nivel y la duración de los estudios, el tipo de establecimientos frecuentados, el diploma o la plaza obtenidos en los concursos de entrada y salida, determinan un nuevo sistema de castas, que refuerza a menudo los sistemas antiguos fundados sobre la raza, el nacimiento o la fortuna (p. 24-25, 63, 79-80): «la gracia se concede ahora solamente a los que acumulan los años de escuela» (p. 81). Así se ahonda el foso entre privilegiados y desheredados, entre naciones ricas y pobres.

Más allá del sistema educativo, Iván Illich condena la concepción misma del Estado-providencia. La ayuda del Estado acentúa la dependencia de las personas asistidas cara a las Instituciones; las mantiene en una actitud infantil que las hace esperar todo de los demás, aniquila su espíritu de resistencia, las hace incapaces de asumir su propia existencia. Además desarrolla sus sentimientos de frustración, suscitando en ellas exigencias cada vez mayores: «Cada necesidad a la que se encuentra una respuesta institucional, permite la invención de una nueva categoría de desheredados e introduce una definición nueva de la pobreza» (p. 14-15). La pobreza se mide en efecto según los escalones de comparación que los tecnócratas eligen y modifican a vo-

luntad, creando un sentimiento de culpabilidad entre aquellos que no alcanzan a cumplir ciertas normas de consumo obligatorio. En consecuencia solamente suprimiendo los créditos a las instituciones que se encargan de la salud, la educación y la ayuda social es como conseguiremos «poner término al empobrecimiento indirecto resultante de sus efectos secundarios destructores» (p. 24-17).

Citaremos para concluir este capítulo, las líneas siguientes que resumen en forma de aforismo las principales quejas formuladas por Illich a nuestros sistemas de educación: «La escuela es un rito de iniciación, que hace entrar al neófito en la carrera sagrada del consumo, es también un rito propiciatorio donde los sacerdotes del «Alma Mater» son los mediadores entre los fieles y las divinidades de la potencia y del privilegio. Es en fin un ritual de expiación que ordena sacrificar los «dejados a cuenta», de marcarlos a fuego, de hacer de ellos las cabezas de turco del subdesarrollo» (p. 79-80).

II. REVOLUCION EN LA ENSEÑANZA

Más que una simple reforma de la enseñanza es una revolución lo que propugna Iván Illich como indica en su «Introducción»: no es suficiente querer modificar la actitud de los maestros frente a los alumnos ni el procurar un material pedagógico, electrónico o no, cada vez más voluminoso ni basta el querer ampliar la responsabilidad del pedagogo (...). Es evidente para él que el «querer asegurar la educación universal por medio de la escuela es un proyecto irrealizable» (p. 8). Esta revolución no puede ser realizada más que por aquellos mismos que son víctimas de nuestro sistema de educación actual, es decir, por los enseñantes y enseñados: «Un movimiento de liberación nacido de la escuela que se apoyara en la conciencia de los maestros y alumnos, de ser al mismo tiempo **explotadores y explotados** podría anunciar las estrategias revolucionarias del futuro, ya que el fenómeno de la desescolarización prepararía a los jóvenes a un nuevo estilo de revolución capaz de terminar con un sistema social que hace de la salud, de la riqueza, de la seguridad, unas obligaciones» (p. 87). Es una revolución cultural lo que se nos propone, y como ha ocurrido recientemente en China, afectaría en primer lugar a los establecimientos escolares, extendiéndose progresivamente a los sectores político, económico y social.

1. Los grandes principios de una «educación liberal»

La «educación liberal» que preconiza Iván Illich, debe «fomentar la experimentación libre de los conocimientos adquiridos, el descubrimiento personal» (p. 37), concediendo una importancia primordial a lo fortuito, a la ausencia de reglas (p. 46), a la libre circulación de las competencias (p. 45). En vez de buscar el «hacer» aprender, se preocupa de «crear nuevas relaciones entre el hombre y su entorno, que sean fuentes de educación» (p. 124). Parte del principio de que «un verdadero sistema educativo no impone nada a aquel a quien instruye, sino que le permite tener acceso a aquello que necesita» (p. 132). Implicad por tanto la liberación de los imperativos de los programas y de la obligación de la presencia en locales consagrados (p. 37), la supresión de toda institución monopolítica (p. 45), y por ello mismo la separación del Estado y escuela, el fin de un «sistema donde el prejuicio y la discriminación se benefician del apoyo de la legislación» (p. 28). Requiere por consiguiente una legislación que garantice tanto la libertad de enseñar como la de ser instruido (p. 45, 151), libertad desprovista hoy día de significación en razón de la importancia concedida a los diplomas y al curriculum escolar y universitario. Renunciando al ideal irrealizable de la escolaridad obligatoria e igual para todos, su objetivo es «asegurar a todos posibilidades educativas iguales» (p. 27). Una tal educación exige que los establecimientos escolares y universitarios sean reemplazados por «un cuadro institucional donde, sin ser forzados los hombres puedan constantemente educarse en la acción, en la participación y en la posibilidad de actuar personalmente» (p. 110).

2. Las nuevas estructuras.

A tal fin, Iván Illich preconiza la creación de «redes de comunicación sobre un esquema educativo, mediante los cuales se aumentarán las probabilidades de cada

uno de hacer de cada momento de su existencia una ocasión de instruirse, de participar y de ayudarse mutuamente» (p. 8).

Estas redes dispondrán de un soporte administrativo, de un equipo técnico y de una protección legal. Habría un servicio encargado de poner a disposición del público los «objetos educativos» presentados en las bibliotecas, museos, laboratorios, salas de exposición, a los que se sumarían el material de las fábricas, aeropuertos, granjas, etc... a los que tendrían acceso todas las personas deseosas de conocerlo, sea mediante un período de aprendizaje, sea fuera de las horas de funcionamiento normal. Una oficina de intercambio de conocimientos tendría al día la lista de las personas deseosas de hacer aprovechar a otras de su competencia propia, indicando las condiciones en las que estarían dispuestas a hacerlo. Un organismo se encargaría de poner en comunicación aquello que buscan compañeros de trabajo, y registrar las peticiones de los que desean recibir una enseñanza (p. 133).

El personal administrativo y enseñante, hoy día pletórico, sería reemplazado por un pequeño número de «administradores educativos» y de «consejeros de pedagogía» encargados respectivamente de crear y hacer funcionar las redes, y de guiar a los estudiantes y padres en la utilización de estas redes. Estas deberían poseer un conocimiento profundo de los problemas de la educación y de la administración, pero no perderían su tiempo en «prever ciclos de lecciones y deberes, en vigilar a los alumnos, en tener al día los sistemas de calificaciones». Su papel sería comparable al del personal de los museos o bibliotecas o al de los empleados de una agencia de colocaciones (p. 162-163).

Una vez colocadas las redes, cada estudiante tendría la libertad de determinar su propio itinerario educativo tomando regularmente consejo de un pedagogo (p. 162-164). Toda discriminación en el ingreso a los centros de estudios sería abolida, por el hecho mismo de que no habría ya programas de enseñanza obligatoria ni diplomas.

Los exámenes serían reemplazados por pruebas destinadas a establecer la competencia propia en un trabajo dado debiendo presentar un carácter de objetividad indiscutible, lo que implica que deberían ser sometidas al control público y ser así mismo tan limitadas y precisas como fuera posible (por ejemplo, en el caso de tratarse de una taquimeca, está capacitada para tomar al dictado, cuántas faltas hace, etc.) (p. 153). Se podría asimismo prever períodos de ensayo que permitiesen evaluar la capacidad de los candidatos a desempeñar tal función o tal empleo específico (p. 28).

«Bonos educativos» o «cartas de crédito educativo» serían concedidas a toda la población (concediéndose un crédito más importante a los sub-privilegiados) que podrían ser utilizados por cada uno cuando lo quisiera en el curso de su existencia (p. 33, 152) (2). Estos créditos podrían ser objeto de una especie de «banco»: se daría a cada ciudadano o un primer bono que le permitiera adquirir conocimientos de base: Para beneficiarse de nuevos créditos le haría falta a continuación enseñar él mismo en los centros organizados, en su casa o en los terrenos de juego. Así «aparrecería un élite enteramente nueva constituida por los que habrían ganado su educación compartiéndola con los demás» (p. 152).

iván Illich espera, mediante este sistema, evitar que la juventud viva confiada en la Escuela, al margen de la vida real; juzga en efecto necesario el «volver a una tradición, en la que se hacía uno un hombre solamente mediante la participación en la vida de la sociedad» y por consiguiente el animar a los jóvenes a asumir lo más pronto posible algunas tareas en la comunidad (p. 144). El ideal de la formación permanente se realizaría así alternando o conjugando períodos de trabajo y de estudio.

Las redes educativas podrían funcionar en cualquier local: cafés, restaurantes, casas editoras, grandes almacenes, estaciones y trenes (p. 44). Se ofrecería al público posibilidades educativas nuevas y considerables, desde el momento en que se le permitiera entrar libremente en las fábricas y oficinas y utilizar su equipo técnico.

El proyecto del autor es en definitiva, orientar nuestra sociedad en la que todas las instituciones tienden a convertirse en una «burocracia» post-industrial, hacia «un futuro en el que la intensidad de la acción sería más importante que la producción» (p. 111).

III. CONCLUSION

Tal es en grandes líneas el sistema de educación que preconiza Iván Illich. En primer lugar se observa que no se preocupa de resolver una serie de cuestiones que plantea. Así por ejemplo tras condenar el monopolio de la enseñanza por el Estado, no precisa de dónde vendrían los fondos necesarios a la creación de las redes de comunicación y retribución de los educadores; quién se encargará de montar el «cuadro institucional» y la «protección legal» necesarios para el funcionamiento de los centros educativos; cómo se asegurará la formación de los administrativos y consejeros pedagógicos. Olvida por otra parte especificar si las redes de las que habla están destinadas únicamente a los adultos o si deben igualmente asumir la formación de los niños en los niveles primario y secundario; y en este caso si funcionarían según los mismos principios. Es una cuestión esencial. Dichas redes nos parece en efecto utilizables solamente por aquellas personas que han recibido una formación suficientemente adelantada como para sentir ellas mismas deseos de continuar instruyéndose, para saber en qué temas quieren seguir estudiando y para poder desenvolverse por sus propios medios. Pero no servirían para los niños que tienen todo por aprender y necesitan ser llevados de la mano.

Esto nos lleva a formular serias reservas en relación al sistema de educación propuesto por Illich. El primer postulado sobre el que se basa es el de que «el aprendizaje es entre todas las actividades humanas el que requiere menos intervención de elementos ajenos» (p. 71). Este postulado nos parece erróneo, y puede ser desmentido por trabajos de numerosos psicólogos y pedagogos. Por otra parte, si ahora tenemos conciencia de los perjuicios debidos a la formación insuficiente de los enseñantes, ¿qué ocurrirá el día en que el amateurismo en este dominio sea la práctica normal y corriente?

Su segundo postulado es que la obligación es nefasta y debe ser eliminada de la educación. Estimamos por el contrario que tiene un valor formativo cierto, a condición de ser utilizado inteligentemente, en la medida en que permite superarse ella misma; constituye de todas formas una parte integrante de la realidad cotidiana, y si la enseñanza debe preparar a la vida no podría prescindir de ella. Además, la ausencia de control a todos los niveles no puede menos de abrir el camino a múltiples formas de charlatanismo y superchería. La supresión de todo programa obligatorio lleva el riesgo de conducir a la desaparición de la «cultura general» que en una perspectiva humanista constituye el antídoto de la especialización, la condición 'sine qua non' de un desarrollo armonioso de la personalidad.

En fin, uno se pregunta si la concesión de créditos educativos suplementarios a los desheredados bastará para asegurar esta democratización de la sociedad que nuestro sistema actual de enseñanza no ha podido instaurar. ¿Les daría las condiciones materiales la ayuda moral y las motivaciones intelectuales necesarias para hacer de ellas un uso eficaz?

En resumen, el libro de Illich suscita numerosos problemas y objeciones. No por ello deja de presentar numerosas ideas interesantes que en mucho puntos participan de concepciones que han sido a menudo expuestas en las páginas de esta revista, en particular en las consagradas a proceso de nuestra sociedad de consumo y su sistema de educación: condenación del Estado-providencia y de la gratuidad (de los cuidados, de la enseñanza, etc) de la estructura jerárquica de la enseñanza, de la primacía de los diplomas sobre la competencia demostrada, de la participación insuficiente concedida a los alumnos y estudiantes, de la ruptura existe entre el trabajo y los estudios, entre los programas y la realidad contemporánea, etc. No obstante, estas críticas no son nuevas, incluso si las soluciones que piden no han sido encontradas aún o puestas en práctica.

Nos adherimos plenamente a la parte crítica de la obra de Iván Illich, reconociendo al mismo tiempo que no tiene nada de innovador; pero formulamos importantes reservas en lo que respecta a su sistema de educación que nos parece utópico, fundado sobre un filosofía idealista del hombre.

DATOS Y REFLEXIONES

1. Como dato más significativos referentes a la inquietud e iniciativa cooperativa hemos de señalar en este momento ESTELLA en Navarra y ONDARROA en Vizcaya, en los que afanes compartidos en escala social por grupos de jóvenes y hombres con capacitación y experiencia diversa han fructificado y confiamos que las iniciativas han de poder acreditarse mediante un desarrollo y crecimiento prometedor.

EMBEGA en Estella y CIKAUTXO en Ondarroa son dos cooperativas de producción industrial, que no solamente han levantado rápidamente sus nuevos centros de trabajo comunitario y puesto en marcha los respectivos programas de actividad sino que han sido admitidos previos todos los requisitos en CAJA LABORAL POPULAR y LAGUN-ARO a lo pertinentes efectos de apoyo económico y solidario y de asistencia y previsión social en calidad de socios colectivos. Se hace realidad «la ayuda a quien se ayuda en cuanto esto último lo acredita en la puesta en juego de todas sus posibilidades en ordenada promoción».

2. Han sido admitidos igualmente previos todos los requisitos de su puesta a punto y desenvolvimiento regular cooperativo en CAJA LABORAL POPULAR en concepto de SOCIOS COLECTIVOS las siguientes entidades:

CISIDIL, de BILBAO,
TINTORERIA GUERNIQUE, de Guernica,
MENDI, de Eibar,
EVAGRAF, de Vitoria,
GOROS, de Vitoria.

Todas ellas cooperativas de producción industrial y en fase de discreto desarrollo y con amplios objetivos socio-económicos.

LA SOCIEDAD DE CONSUMO

La sociedad de consumo embruja y hasta devora tanto a quienes parecen repudiarla como a quienes después de todo la contemplan como una reproducción curiosa aceptada sin mayor análisis crítico del maná misterioso de otros tiempos. ¿Quién se detiene a pensar en virtud de qué resortes, mecanismos o servidumbres se encuentra cada día con tantas incitaciones que para ejercerlas sólo hace falta tener formalmente unas monedas en mano o una simple tarjeta de crédito? El mercado está abastecido sin que se precise a indagar quienes y cuanto tienen que sudar o en qué medida queda compensados de sus sacrificios.

¿Cuándo será que nos percatemos de las solidaridades invisibles y reales que aceptadas o impuestas hacen viable este fenómeno de mercados abastecidos o de las múltiples relaciones que ligan a los hombres por encima de lo que lo hubieran previsto, deseado o querido?

Humanizar el mundo económico es tarea compleja y acreditarse objetivamente solidario en el seno de la humanidad más difícil de lo que pudiera pensarse en una primera instancia, máxime cuando uno que parte de limitar las servidumbres de producción no piensa que tales contracciones pudieran justificarse en el consumo.

EL CAMBIO

El cambio es profundo y acelerado y escapa al control del hombre su gente originario.

Cada quince años se duplica la producción total de bienes y servicios en sociedades avanzadas. En el transcurso de una vida media de 70 años el proceso de encontrarse a los quince años el niño rodeado del doble de nuevos objetos manufacturados de los que carecían sus padres cuando él vino al mundo, puede presentarse hasta cinco veces más, lo que significa que sumadas las sucesivas acumulaciones, la sociedad produce treinta y dos veces más en el momento en que un individuo ha llegado a la vejez que en el instante de su nacimiento.

En la relación del viejo y del joven este cambio tiene consecuencias desconcertantes en el plano de las costumbres. Cada día nuevos descubrimientos —el 90% de los sabios e investigadores que han existido viven hoy y dichos descubrimientos se realizan rápidamente— tal tiempo se ha acortado en más del 60% en 50 años últimos: su divulgación a su vez gana tiempo.

La aceleración exterior no siempre lleva la aceleración interior de evolución de mentalidades y de posiciones de hombres e instituciones: un impacto de esta realidad es la impresión sofocante de la vida.

Algo más del 25% de la población terrestres se concentra en sociedades industriales —son los hombres del presente— viven de prisa. Unos optan por esta sociedad mientras otros la repudian violentamente y hacen lo posible para saltar del «ti vivo» para romper amarras.

Conflictos entre generaciones, marido y mujer, padres e hijos, de cultura. El campo de lo «efímero» se dilata, la producción de cosas, «para tirar», el interés por la vinculación más permanente a una cosa decrece —«uso limitado y alquiler al canto»— en lugar de propiedad duradera se reduce la relación del hombre con las cosas. En U.S.A. millones de personas optan por alquilar coches por horas, días, meses, y se asiste a la aparición de almacenes que no venden nada, alquilan plantas, joyas, camisas, vajillas. El tener cede paso o «hacer o estar» y disfrutar de las ventajas de la abundancia.

Preferir una sociedad en la que uno tenga relaciones totales con un número reducido es volver al aprisionamiento del pasado el que unos estaban más estrechamente ligados y sometidos y por ello a convenciones sociales, a las costumbres sexuales y a la restricciones de orden religioso y político. El ciudadano de hoy entra en contacto con más personas en una semana que el aldeano de ayer durante su vida. Todo tipo de relaciones tienden a ser más cortas, menos profundas por tantos factores como ubicación de la vivienda, movilidad laboral y la tendencia a su vez a que las amistades duraderas del pasado se verán suplidas por múltiples relaciones íntimas de corta duración.

El impacto de la tecnología en el campo de la tecnología es así mismo una de las causas de la fugacidad de las relaciones. Así consta que los ingenieros y técnicos cambian de empleo dos veces más a menudo en las empresas de investigación que en otros sectores de actividad. Es por el hecho de ser categorías situadas en la vanguardia del progreso tecnológico para las que el envejecimiento del saber se produce más rápidamente. En Westinghouse se afirma que la «vida media» de un ingeniero es sólo diez años, lo que quiere decir que la mitad de sus conocimientos habrán caducado diez años después de su salida de la Universidad.

La apertura de los servicios de empleo temporal, que equivale en el plano humano a la revolución de los alquileres, es en este aspecto prueba definitiva. Este desfile de personas vivas que pasan por la vida pone en juego la facultad de atar lazos y de romperlos. Hace falta energía para conocimientos y quizá mayor para recuperarlos. Extracto de R. D.

BASERRIAK ETA BASERRITARRAK

Baserriak eusko-kutsu kabi bizi izan diranez estimagarriagoak jagokuz ogibide izan ditugunik baserri babespean? ¿Danok serripean edo inguruan idoro dagikeguzan kutsu guztiak ongarriak diranik.

¿Nork ez daki bakartekeri ta atzerakoi giroa alkartasun eta aurrerapide-min indargarri ta aldarakorra baño bizigarriago izan dituguni kbaserri babespean? ¿Danok aztertu ta ikusi al izateko moduan ez al dakusgu gure errietako beste lantegi ta ogibide sailletan gaurkotasun eta barrizketa ekiñaldiak?

Txori-erri buru-buruan, Mungia'n Baserri-tarrai «monumentua» egitera duazela irakurri dogu. ¿Zer dala ta eta da? Baserri-tarrai zo dautzoguna ordaintzea komeni dalako edo «monumentu» bat egin ezkerro baserrien aldeko egin bearrak ditugula danoi jakinarazoteko?

Baserriei eustako ta laguntzeko giroa bearrekoa dogu laister baserriak kaletar utsak depora-pasagarri ta jai egunen baztuetan kale-zulotik urteteko bigarren edo irugarren bizi-lekutzako baño ikusterik nai ez badakekigu. ¿Ezin al leitekee izan beste etotkizunik gure baserriak? ¿Nekazaritzak ez dau beste etorkizun obarik gure artean len-bai-len beste ogibide batzuei lekua emoterik baño? ¿Nekazaritza utsez bizi al izateko etorpiderik ez al da edo nekazaritza beste industri lanekin ez al legike eratu? ¿Ez al litzakigu komeniko beste taju baten eraterik gaurko ogibideak eta beste errikoizakera bat sorarazo ta zenbateraño ongarriak izan dakikezan aztertzetik?

Itxura dagonez baserriak beraka doaz eta ez dirudi gaurko edo baserri orreitan bizi diranez jokabidez jakítez o ekiñez ezer oneratu dagikenik. Ez dogu esan nai baserri-tarren errua danik onen etorzizun illuna gure baserriak izatea, danona baño.

IKUSI TA ENTZUNDAKOAK

Edonun eta edonork ikusi ta entzun dagikezan agerpenak aintzat artu ta azterketapetu ta auzipetuko ditugu. Esan lezake piñu kutsuak edo lupuak jota dagozala oraingoz baster guztiak.

Sekulako baraztoki ta lur gozoak piñuz jantzirik ikuesten ditugu edonun: bedarzelai zabal eta mardulak izan legikezan saillak bedarrak bezain ongarri ta emakoi izan ezin legikezan zugasti bihurturik agiri dira: oraindik mendi edo basoentzako ongarri izan legikezan ide edo garoak etxeratzen amaika izardi ta lan egiten dabe gure nekazariak: oraindik bei ta txalantzako janari billa, bedar ebaten ta batzen be ez dabe gitxi egiten bei ta txalak eurak euranen jan legikeen baster ta sailletan korta ta ukullu zikin eta illunetan baño janaritu ta gizentzen ikasi ez dogulako, edo orretarako bear litzakezan saillak nekezariak eskuarteaz ez dituelako. Laister baserrietan baserri gogorik ta jokabiderik nai ez dabenak izango ditugu ta gure kaleetan industri-ogibide billa edonundik eta edoze-lan geienez gertatu gabe jatorkeguzanak.

¿Ez al litzakigu komeniko baserrirako gogorik ez dabenei edo baserrirako baño egokitasun ta egarri geiago industri ta saleroketa ta bestelako antoleketa dabenei bidea edo eskuarteaz emonik baserriak beste moldaketa bideak eratzea?

Piñadiak jaso dabela baserria entzun dautsague batzuei. Ori orrela izanarren

oraingoz esan legike baserriak piñukeriak ondatu dagikezala be: batetik piñu-diru zain ta billa dabilkezanak beste zaletasun ta egarri gabe ezin eutsi legikoelako aurerraruntz baserriak ta bestetik piñu-diru zain ta zale baño ez garan arte gure baserriak ezin aldatu al izango ditugulako berekin edo irurekin bat egiñez batzuetan ta beste batzuetan bateki bi edo iru beste uzakera ta jokabide batzuei aria emonaz. Piñua dala ta ez dala, nakazaritza aurrapide gabe ikusten dogu, batez be baserrietan orain dagozanen eskuz ta jokabidez bear litzakezan aldaketak ezin-koak dirudie.

Ez dogu pentsatu bear aldaketa sakanak bear ditugunik alkartasun ta teknika partetik balzik aldaketa orreik egiteko asti gitxi daukagula ta laisterrago gauzak barrirazoten ekin bear dautsagula.

¿Geuk izan ezik beste inork aldaketa oneik egin al izango ete ditu? Geuak geronez eginbarrekoak diranez ekin dagiugun geuk aldatu dagikeguna aldatzen beti besteak aldatu bear dabenaren zain egotke. Geuretzako onuragarrien izan legike-nez geuk baño beste inork ezin egin legikez aldakuntzok. Aldakuntza danetatik lenena izan bedi geure buruak argitzea, lantzea, geiago ikasten alegintzea onetan legezarrak lege danez ongarri gitxi dauka ta.

NOTA IMPORTANTE

Recormados la norma 7.4 en la que se autoriza a los mutualistas de LAGUN-ARO, al cumplir los 55 años de edad, soliciten modificar la base de cotización a la MUTUALIDAD DE AUTONOMOS.

Esta comunicación se ha de recibir en LAGUN-ARO antes del 25 de septiembre de 1972.
